

Extraño, sí, pero muy hermoso; es el trasfondo poético que los fascículos rezuman. Y es así porque, como ya quedó dicho, han surgido del amor en toda su plenitud, es decir, con el gozo y el lamento en un mismo envite.

#### UNA AUSENCIA

Y no por olvido; a lo que me refiero es cicatriz, que ni con la cirugía del tiempo desaparece. Hablo de la guerra, la del 36.

Si quedamos en que la Historia no es sólo batallas y héroes, lo cierto es que tales batallas se libraron; los héroes dependen del cantor. Y los pueblos, aunque siguieron trillando la parva y prensando las uvas, estuvieron en guerra. Lo penoso es que lo nuestro, por civil e incivilizado, ocurre de puertas adentro, con la propensión que estas contiendas tienen al rencor indefinido.

Saber cómo se organizó el pueblo entonces completaría el panorama, qué cambios trajeron las idas y venidas de la soldadesca, cómo funcionaron las escuelas, el Ayuntamiento, la Iglesia, la plaza, las organizaciones sindicales y políticas, el cultivo de la tierra... todo lo que puso a prueba la conducta de unas gentes de quienes tan acertadamente estamos conociendo su vida en paz.

Y por otra parte, pienso que la lamentada ausencia sea justificada. Quizá estemos condenados a no saber de aquello más que lo vivido, quien lo viviera, y lo oído, según las voces que nos llegan, naturalmente contradictorias. Tanto escrito que hay sobre la guerra es en visión aérea, desde la alta política, demasiado ideológico y anovelado; lo municipal, las mil y una cábalas entre el amasar el pan, el cuidar la matanza y los indefinidos ruidos de la noche, eso acaso sea como pretender desenterrar a los muertos. Me quedo con la duda.

#### PARA EMPEZAR NOSOTROS

A pesar de las muchas cosas que todavía quisiera decir debo terminar, ya tendremos otras ocasiones. El caso es que disponemos de una obra que convendría ir manejando. Para la Escuela hemos señalado su utilidad inmediata y confío que nuestros maestros la aprovecharán. Las posibilidades que ofrece a los Institutos de Bachillerato y Politécnicos son aún mayores; pueden adentrarse en estudios más profundos. En definitiva, se trata de contribuir a la formación de la ciudadanía, de quien dependerá lo que el pueblo sea en el futuro.

Además, sería buena ocasión este homenaje para iniciar en el Archivo Municipal la transcripción de libros y legajos, antes que las humedades y otros depredadores de Archivos y Bibliotecas desperdíguen, para siempre, tanta noticia arrinconada. Todo es empezar. Siempre surge alguien interesado, que se entusiasmará. En cualquier caso, la coordinación entre Ayuntamiento y Centros de Enseñanza es suficiente para llegar por nosotros mismos a lo que D. Rafael nos está incitando con la buena muestra de 50 fascículos y treinta años dedicado a la tarea: escribir la historia de Alcázar.

Madrid, Verano del 81  
Antonio MORENO